

En cuanto a la explicación de la historiografía marxista, el autor intenta poner la lupa sobre esta escuela y prestarle la atención que se merece, sobre todo después de los tambaleos ocurridos desde la caída del Muro de Berlín. En este apartado Santana hace gala de un gran conocimiento tanto del marxismo en sí mismo como de su evolución y de los diferentes autores y peculiaridades geográficas de los distintos marxismos. En una estrategia expositiva muy bien pensada, Santana nos va acercando y llegando muy lentamente en la argumentación hacia la presentación de los seis puntos que él considera claves en el marxismo heterodoxo que él defiende.

Pasando página de la cuestión Annales/marxismo, otra característica básica del libro de Santana es la relación que siempre tiene presente entre historia e historiografía y teoría de la historia. El autor es consciente que la historia que se hace está íntimamente relacionada con el contexto histórico, con la propia personalidad del historiador y con la pertenencia a una determinada Comunidad Científica. En otro sentido, todas esas circunstancias hacen que Santana nos ofrezca un relato historiográfico global no eurocéntrico ni pro-occidental, como se puede constatar con las diferentes alusiones a historiografías e historiadores latinoamericanos y de otras latitudes geográficas.

Por último, Santana nos ofrece toda una serie de propuestas que él considera necesarias para el desarrollo de la historiografía del futuro. En todo el planteamiento del autor habría que hacer una precisión. Está muy bien pensar que el motor de la historia es la lucha de clases pero ese no es, ni debe ser, el único motor. Existen muchos otros y son cambiantes dependiendo de contexto y circunstancias. Esto no quiere decir nada, salvo la diferencia, necesaria, de pareceres. Pese a todo, el libro de Santana es un gran paso adelante en dejar de ser simples marionetas en manos de las grandes historiografías, tan interesadas en buscar coros y ecos donde fuere. Quizá libros como éste son la confirmación de que las historiografías periféricas y emergentes ya piensan con cabeza propia y con varias ideas a la vez, y eso parece inquietar a los grandes centros de poder de la comunidad internacional de historiadores. Y esa preocupación es buena, porque puede llevar a grandes cambios en la historiografía y en los historiadores.

Juan Manuel Santana Pérez es Profesor Titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Israel Sanmartín
Universidad de Santiago de Compostela

Josef Fleckenstein, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI (en coedición con la Real Maestranza de Caballería de Ronda y la Fundación Cultural de la Nobleza Española), 2006, 245 pp. ISBN 84-323-1222-3. 20,00 €.

[MyC, 9, 2006, 263-338]

Índice. Invención y consecuencias de la caballería (Jesús Rodríguez-Velasco). Bibliografía selecta. La caballería y el mundo caballeresco. introducción: «Las referencias son la vida». 1. Las fases previas de la caballería: I. Las raíces: la práctica generalizada de la guerra, II. Los guerreros campesinos en el imperio de los francos, III. La reforma militar de Carlomagno, IV. La fuerza de atracción del feudalismo: vasallaje y *beneficium*, V. *Miles* y *militia* y su relación con el llamamiento general de las armas, VI. La incorporación de los ministeriales a la *militia*. 2. La transición a la caballería: I. El caso de los normandos, II. Los *agrarii milites* de Enrique I y la formación de una nueva caballería, III. Significado del castillo, IV. La influencia de la iglesia, V. Balance provisional antes del inicio de las Cruzadas. 3. Homogeneización de la caballería europea a partir de las cruzadas: I. La cristiandad occidental amenazada y el sermón del papa Urbano II en Clermont, II. Preparativos y partida hacia la Primera Cruzada, III. El reino de Jerusalén y la caballería europea, IV. Hacia la fundación de los órdenes de caballería religiosos, V. Cambios en el movimiento de las Cruzadas, VI. Federico II y la caballería. 4. El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanas, por Thomas Zotz: I. La imagen del caballero: apariencia, función y normas, II. Cómo se hace un caballero: escuderaje e investidura de armas, III. La fiesta cortesana, el torneo y la caza, IV. El caballero, la dama y el clérigo: Encuentros cortesanos. Apéndice. Agradecimientos. Bibliografía. Índice onomástico. Créditos de las ilustraciones.

Si alguna realidad ha caracterizado en el imaginario colectivo a los siglos medievales, esa ha sido la caballería. La literatura, el cine o los cómics han contribuido a configurar una imagen de la Edad Media como una época caracterizada por caballeros, damas, castillos, fiestas y torneos, convirtiendo de esta manera a varios de los elementos que conformaban la cultura caballeresca en los rasgos definidores de la Edad Media. No obstante, y a pesar de este reduccionismo, no cabe la menor duda —como expone Josef Fleckenstein en la introducción— que “la caballería medieval ha dejado huellas profundas en todos los países de Europa”, pues ha pervivido en la conciencia histórica “como una de las grandes fuerzas que han caracterizado la historia de Europa” (pág. 1). Por este motivo, y desde hace ya tiempo, la investigación histórica ha prestado especial atención al estudio de la poliédrica, compleja y cambiante realidad de la caballería medieval. En este sentido, el libro aquí presentado —publicado en Alemania en 2002— constituye un complemento más a la ya de por sí prolífica y fecunda producción historiográfica sobre el tema, de la que el profesor Fleckenstein se presenta asimismo como deudor. No obstante, y aparte de su vinculación con los estudios anteriores, esta obra se presenta también como fruto de la investigación y reflexión propia de los autores, hecho constatado sobre todo en el último capítulo, en el que destaca la utilización de diversas fuentes alemanas; mientras que en la parte dedicada a la caballería castellana se recogen y amplían las investigaciones de su autor.

El núcleo central del libro —que lleva por título “La caballería y el mundo caballeresco” y por el que se conoce al conjunto de la obra— está compuesto por tres capítulos realizados por el fallecido medievalista alemán Josef Fleckenstein, al que se le añaden dos trabajos más: el del también medievalista alemán Thomas Zotz —titulado “El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanas”— y el del profesor Jesús Rodríguez-Velasco, quien realiza un interesante análisis sobre la “invención” de la caballería castellana. No obstante, esta estructura provoca cierta falta de unidad entre la parte realizada por Fleckenstein en colaboración con Zotz, y la de Rodríguez-Velasco, situada al inicio del libro a manera de estudio independiente con su correspondiente bibliografía. Por último, el libro consta de un apéndice bibliográfico para cada capítulo, así como de unas selectas e instructivas ilustraciones.

El lector que se acerque a esta obra va a encontrar en ella el análisis de las causas y factores que motivaron la paulatina gestación de la caballería, y que a su vez posibilitaron que ésta adquiriera unos rasgos definitorios y no otros. La idea central sobre la que gira la argumentación de Fleckenstein es lo que define como “la transición de la *militia* a la caballería”. Para el autor, esta transición fue ante todo un proceso gradual en el tiempo y en el espacio, en el que influyeron y entraron en juego diversos elementos, pero que en última instancia tuvo como resultado el que la caballería europea —a pesar de las diferencias regionales— adquiriera unos rasgos comunes. En este sentido, el profesor Fleckenstein considera las reformas militares de Carlomagno y la implantación del sistema feudal los elementos decisivos que llevaron a la progresiva identificación de la *militia* —antiguamente, el conjunto de los guerreros— con el grupo nobiliario y vasallático, cuya característica militar era el combate a caballo mediante la utilización de “armamento pesado”. Posteriormente —y como un elemento más que influyó en esta transición— se analiza el surgimiento del castillo señorial, su función y sobre todo, su vinculación con la *militia*, lo que permitió a ésta expresar visiblemente su importancia militar y señorial, y que convertirá al castillo en el principal símbolo de la caballería.

Fleckenstein resalta que este proceso general de transición a la caballería también se produjo en otros ámbitos territoriales, como Alemania, y entre otros pueblos, especialmente el normando. En este sentido, resulta sumamente interesante el examen que se hace de este último, pues permite observar cómo en muy poco tiempo se combinaron todas las circunstancias que posibilitaron el surgimiento de una potente caballería feudal. Como última fase en esta transición a la caballería se estudia el importante papel desempeñado por la Iglesia al otorgar una ética cristiana y una misión específica a los *milites*, definiéndolos como *milites Christi*. La plasmación efectiva de este ideal —gestado durante los movimientos de la Paz de Dios, y

basado en la defensa de la Iglesia y la protección de toda la cristiandad— tuvo lugar durante las Cruzadas, momento en el que se produjo la homogeneización de la caballería europea y la insospechada y novedosa vinculación entre caballería y monacato, que tuvo como resultado el nacimiento de las órdenes militares religiosas.

La exposición de Fleckenstein concluye con el análisis de los cambios experimentados por el movimiento cruzado a finales del XII y durante el XIII; y con el estudio de los rasgos que había adquirido la caballería a partir del siglo XII: su definición como un estado caracterizado por su carácter y valores aristocráticos, para cuyo ingreso se hacían imprescindibles varios requisitos como eran la ascendencia caballeresca, la nobleza de sangre y la investidura. Esta evolución de la caballería, opina Fleckenstein, motivó la separación entre la alta y baja nobleza, división que se plasmó respectivamente en la creación de las órdenes de caballería seculares de carácter cortesano, y las asociaciones de caballeros.

Como colofón a la exposición anterior, Thomas Zotz analiza los múltiples elementos que configuraron el mundo y las formas de vida caballerescas y su relación con la cultura cortesana: el armamento y su simbología; el surgimiento y función de la heráldica; la conformación de una imagen ideal del caballero a través de diversas tradiciones literarias; el proceso de formación y educación caballeresca y cortesana; el sentido y simbología de la investidura o el papel que desempeñaron en la cultura caballeresca; la fiesta cortesana; el torneo y la caza.

Finalmente, toca aquí hacer una breve referencia al estudio con el que se abre el libro y que lleva por título: “Invención y consecuencias de la caballería”. En este trabajo, el profesor Rodríguez-Velasco defiende, a través del estudio de la legislación alfonsina y de la regla fundacional de la Orden de la Banda, que la caballería —entendida como un modo de comportamiento con referencias éticas, políticas y culturales— fue una “invención” consciente de los monarcas castellanos con una finalidad claramente política: la sujeción de la clase nobiliaria y su control por parte de la institución monárquica. El autor considera —mediante el análisis de diferentes textos jurídicos, cronísticos, literarios, teóricos y a través de los estatutos de la cofradía burgalesa de Santiago— que en torno a la caballería surgieron desde el siglo XIV, creando un intenso debate, varios discursos o formas de concebirla.

Josef Fleckenstein (1919-2004), ha sido catedrático de historia medieval y director emérito, entre 1971 y 1987, del departamento de Edad Media del Instituto de Historia Max Planck en Gotinga. A lo largo de su dilatada carrera ha desarrollado la docencia en las universidades de Fráncfort del Meno, Friburgo, Gotinga y ha sido profesor invitado en Zürich. Entre sus publicaciones destacan numerosas obras de historia de la educación, intelectual, cultural y social sobre todo de la alta Edad Media germana, y es además, toda una autoridad en el tema de la caballería europea y especialmente alemana.

Thomas Zotz, profesor de Historia Medieval en la Universidad de Friburgo, ha trabajado conjuntamente con Josef Fleckenstein durante muchos años. Entre sus varias líneas de investigación, destaca, sobre todo desde los años en los que trabajó en el Instituto Max Planck, el estudio de la caballería medieval.

Jesús Rodríguez-Velasco, se doctoró en Filología por la Universidad de Salamanca en 1995, y en la actualidad es profesor asociado en la Universidad de California-Berkeley (EE.UU). Ha publicado numerosos trabajos sobre literatura románica medieval, especialmente la hispánica, y últimamente, ha centrado sus investigaciones sobre el tema de la caballería castellana, su significado político, y sus manifestaciones en la literatura, la legislación y la tratadística.

Iñigo Arzoz Mendizábal
Universidad de Navarra

María Narbona Cárceles, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006, 599 pp. ISBN 84-313-2403-1. 28,00 €.

Índice General. Siglas y Abreviaturas. Prólogo. Introducción. I. La organización doméstica de los reyes de Navarra, XIII-XIV. II. Carlos de Evreux, de infante a rey de Navarra (1361-1425). III. Los hostales reales bajo el reinado de Carlos III el Noble. IV. El maestrehostal y los oficios de carácter administrativo y financiero: la cancillería y la Cámara de los Dineros. V. La cámara del rey. VI. La capilla real: espacio de espiritualidad y de cultura. VII. Los departamentos del hostel. VIII. Otros oficios y profesiones en el hostel. IX. El hostel de la reina Leonor: vida de la reina y características de su casa. X. La cámara de la reina: el espacio femenino de la corte real. XI. Otras áreas de servicio en el hostel de la reina. Consideraciones finales. Apéndices. Fuentes inéditas. Bibliografía. Índice de ilustraciones, gráficos y tablas. Índice de nombres, lugares y materias.

El extraordinario desarrollo de la corte desde los puntos de vista institucional y humano ha sido uno de los grandes procesos que han caracterizado, desde el siglo XIII, la evolución de las monarquías y casas principescas europeas. En la Baja Edad Media la corte se constituye como el centro de la vida política, el ámbito en el que se toman las grandes decisiones y el lugar desde donde el rey gobierna. Además de esta dimensión “pública”, la corte era también la casa u hostel del rey, es decir, el ámbito doméstico en el que se desarrollaba la vida “privada” del monarca y su familia. Al mismo tiempo, la corte constituía un centro de sociabilidad, de aprendizaje político y cortesano en el que eran posibles tanto el medro económico como el ascenso social, además de alentar, gracias al mecenazgo, la innovación artística y el desarrollo cultural. Las crecientes necesidades materiales y suntuarias de la corte eran un elemento dinamizador de la economía pero, en contrapartida, provocaban un importante desgaste hacendístico y un aumento de la presión impositiva. En definitiva, la corte conformaba el “escenario teatral” en el que se realizaban las grandes fiestas y solemnidades públicas, siendo por ello un